

El Canto de los Condorcanqui

Los Andes tiemblan en su silencio,
la brisa es un eco de siglos.
Las piedras, guardianas del tiempo,
susurran nombres prohibidos.
Corre un viento rojo en la pampa,
trae voces de historia y dolor.
Un nombre resuena en la noche,
Túpac Amaru, rayo y sol.

Micaela, estrella encendida,
mujer de sangre y razón.
Tus manos sembraron la lucha,
tu grito es del pueblo, su voz.
Hipólito, joven y firme,
heredero de un sueño inmortal.
Mariano y Fernando, semillas,
que el odio no pudo arrancar.

Las calles de Cusco lloraban,
la plaza se hizo un altar.
Cuatro caballos no pudieron
romper lo que el alma es amar.
¡No hay muerte para quien sueña,
no hay olvido para quien da!
Las piedras recuerdan su sangre,
los ríos la llevan al mar.

En España un niño creció solo,
su patria un recuerdo lejano.

Fernando murió con el viento,
pero su sombra volvió.
Ahora regresa a los Andes,
polvo y ceniza de honor.
No importa el tiempo ni el miedo,
la historia no tiene reloj.

Los que callaron su grito,
hoy tiemblan al oír su voz.
Túpac Amaru no ha muerto,
lo lleva su pueblo en su sol.
Micaela sigue despierta,
en cada mujer que luchó.
En cada niño que aprende,
que el miedo no es ley ni razón.

Si escuchas al viento en la altura,
si miras la luna brillar,
es porque los nuestros regresan,
la historia los vuelve a llamar.
Fernando, la tierra te acoge,
Cusco es tu cuna y tu hogar.
Ya duermes en brazos del pueblo,
que nunca te quiso olvidar.

Los Andes tiemblan en su silencio,
la brisa es un eco de siglos.
Las piedras, guardianas del tiempo,
cantan nombres prohibidos.